

hacer para concluir sus últimas palabras, agitó todo su cuerpo.

Por la palidez intensa de su semblante creí que iba á desmayarse y me apresuré á socorrerla, pero ella me detuvo asegurándome que no era nada. Pude comprender la gran fuerza de voluntad de aquella joven, temple adquirido al precio de su dicha.

El viento arreciaba cada vez más; á intervalos se oía el golpe dado por los remolinos de nieve contra el exterior del vagón.

De repente sonó una pitada de la máquina y noté que la marcha disminuía en velocidad; por fin el tren se sacudió oyéndose al mismo tiempo ruido de coches que chocan.

—¡Tambov! gritó un guarda indicando la estación á qué habíamos llegado.

Saqué mi reloj: eran las 12 y minutos.

Ella seguía viaje con destino á Moscou para reunirse con una hermana de su padre, viuda del general X*** muerto poco tiempo antes en una refriega contra algunos cosacos sublevados.

Desde entonces guardo en la memoria el recuerdo de esa mujer desventurada, ejemplo doloroso y no poco común, de tantos infelices que luchan en vano con el infortunio inflexible.

Seres miserables á quienes la Naturaleza parece haber negado todo privilegio. Ellos pasan á nuestro lado y nosotros no oímos sus quejas. Generalmente se toma la sonrisa del desesperado por manifestación de felicidad. Así es el hombre: incapaz de comprender el dolor ajeno.

Junio de 1898,

J. R. OMEGA.

PINCELADAS

Fundiéronse en la pira de tu boca,
Los pétalos sangrientos de la grana,
Y vació su color una amapola
Sobre el terso alabastro de tu cara.

Sobre el mar ondulado de tus trenzas
Las tinieblas cerniéronse sombrías,
Y se quebró la luz de las estrellas
Sobre el negro cristal de tus pupilas!

EMILIO FRUGONI.

La muerte de Bernabé Rivera

Y LA SUBLEVACIÓN DE LA
BELLA UNIÓN DEL CUAREIM

(Conclusión)

No fueron Salsipuedes ni el Cuareim, los combates donde concluyó «la tribu alzada» que había muerto al coronel Rivera y á sus compañeros. Salsipuedes fué el 11 de Abril de 1831, (1) y Cuareim poco después. Bernabé Rivera murió el 17 de Junio de 1832, y es por esto que se torna imposible el creer que el sometimiento de una revuelta fuese ocasionada por un suceso posterior.

Pero si de la historia del ilustrado autor Isidoro De María, pasamos á la Memoria del coronel Lavalleja, tendríamos un campo bien vasto, para demostrar inexactitudes.

Empieza el coronel Lavalleja, por hablar de dos caciques llamados Polidorio y Adivino, los cuales á nuestro juicio, sino fueron forjados por la viva imaginación del coronel Lavalleja, creemos que no juegan un papel tan importante, como el que pretende el autor de la citada memoria.

A renglon seguido, continúa el coronel Lavalleja, y dice: «concluido Salsipuedes salió Bernabé Rivera en persecución de Polidorio y de un cacique Venado» y nos da cuenta de una especie de novela, en que figura un indio con un carcaj repleto de flechas y luego, refiriéndose á Bernabé Rivera, dice que habiéndose quedado este con 60 hombres, fué cuando se produjo

(1) Parte de aquel combate pasado por el general Rivera al Gobierno y publicado en el «Universal» del 17 de Junio de 1831.